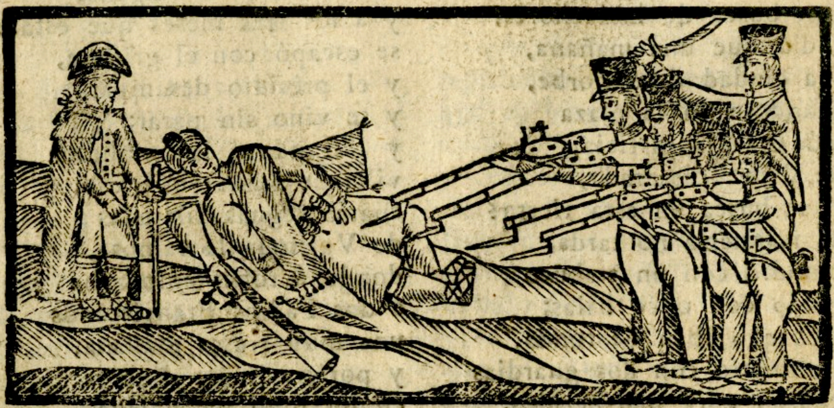
283



EL RENEGADO SONEJA.

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DECLARA las atrocidades y robos que hizo en España y Francia: y como se pasó á los moros, renegando de nuestra Religion cristiana, siguiendo la secta Mahometana, y lo demás que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Emperatriz de los cielos,
Madre de Dios Soberana,
os pido humilde y postrado
una pluma de sus alas,
para que pueda escribir
la crueldad mas inhumana
que en estos tiempos se ha visto,
ni en los escritos se halla.
En el Reyno de Valencia,
que es de los jardines mapa,
que en solo pintar Valencia
es pintar una guirnalda:
con sus torres eminentes
en las Iglesias sagradas,
en fin, sin comparacion,
Valencia es una esmeralda;
es cabeza capital,
de un lugarejo que llaman
Soneja, que está en el rio
de Segorbe, que hay distancia
de Valencia siete leguas;
en esta tierra nombrada
nació, pero qué pensais,
una fiera desatada,
que solo el nombrar Soneja
todo el mundo se amedranta;
iba creciendo en edad
y en sus intenciones malas,
que casadas y doncellas
no se podian ver libres
porque las solicitaba:
pero como la justicia

de obligacion ordinaria
va en busca de malechores;
sucedió que una mañana,
en la ciudad de Segorbe,
paseándose en la plaza
llegó toda la justicia,
y le dijo: camarada,
qué se busca en esta tierra?
y la respuesta no tarda;
respondió con un trabuco
cargado con once balas;
de los que iban de ronda,
un ministro con dos guardias
quedaron muy mal heridos.
Alborotóse la plaza,
y al instante dieron órden
que tocaran las campanas;
en aqueste mismo tiempo
un regimiento llegaba
de la ilustre infantería
que á Zaragoza pasaba.
Y así que oyeron los tiros,
y favor al Rey clamaban,
se juntan con los paisanos,
y Soneja les dispara
segunda vez otro tiro,
pero no le valió en nada,
porque le echaron dos tiros
del alto de una ventana;
y prendieron á Soneja
sin poder moverse á nada;
le bajaron á Valencia,
y prontamente le mandan
que en una caballería
fuertemente le azotaran,
que hacen mucho los empeños,
que aquel que con hierro mata
es muy justo que con él
tenga el fin de su esperanza.

Le envian á Cartagena,
y á los tres meses que estaba
se escapó con el grillete,
y el presidio desampara,
y se vino sin parar;
y llegando á la nombrada
villa de Liria, que está
cuatro leguas dilatadas
de Valencia la famosa,
donde á robar empezaba
á dos Padres Franciscanos
una muy fresca mañana,
y por no llevar dineros
en un pino los dejaba
atados de pies y manos,
pidiendo á la Vírgen Santa
les dé consuelo, y asista
en la afliccion que se hallaban.
Soneja les respondió,
no hay que hablarme una palabra,
porque si os oigo otra vez
os cortaré la garganta;
pero permitió Jesus
que á otro dia de mañana
fue á robar seis pasageros,
y mientras uno le daba
el bolsillo, otro de un tiro
una pierna le quebraba;
echánse sobre Soneja,
y de pies y manos le atan;
le llevaron á Valencia,
y prontamente le mandan
le den doscientos azotes,
y á Ceuta me lo despachan,
y al cabo de pocos dias
á los moros se pasaba,
el cual voluntariamente
de Jesus y su ley Santa
renegó, qué gran dolor!

que hemos de volver al sitio
de las intenciones malas,
llegan donde está la Vírgen,
y al descubrir las escarchas
de la Vírgen, madre nuestra,
porque súplica le hagan,
entró por fin el menor,
y á la Reyna Soberana
le decia; ó madre mia,
amparad por Dios mi alma,
que yo quisiera tener
dos mil vidas y pagarlas
por no cometer ofensa
contra una bondad tan Santa.
Hizo su oficio el verdugo,
y á Dios entregó su alma;
y la misma diligencia
en el otro egecutaban:
vamos pues al Renegado
de que en la capilla entraba;
y confesándole el Padre
y en la boca los cordeles
breve se desmaniataba,
hizo la seña el verdugo,
y el Padre se lo dejaba,
y á votos y maldiciones
al verdugo atropellaba,
sin atender las razones
ni las palabras sagradas
de los santos Religiosos;
vocados y gritos daba,
al criado del verdugo
un fuerte empellon le daba,
y el verdugo viendo aquesto,
pues tanto miedo tomaba,
que pide al Real Acuerdo
de que muera degollado;
no le otorgan la demanda;
le dicen que haga su oficio,

y segunda vez la escala
le volvian á subir,
él que el ahogo miraba,
repitiendo maldiciones
que su lengua blasfemaba;
salió del Real Acuerdo,
y con órden de la Sala,
de que la caballería
fuertemente atropellara
á todos los que en el sitio
viendo la Justicia estaban,
y se armó tal confusion
que en el mercado quebraban
platos, ollas y escudillas,
y todo cuanto se hallaba
de venta en aquel mercado,
la gente lo atropellaba
que parecia un diluvio
la revolucion que andaba:
volvamos al Renegado
que con órden de la Sala
salió del Real Acuerdo
que el pelo le desatáran,
y asiéndole fuertemente
entonces lo sujetaban;
pónenle en fin los dogales,
y el verdugo descuidado
Soneja que alerta estaba
él se los pilló en la boca
que á poco no se trocaba
la suerte del uno al otro,
á no ser pues de que estaba
sujeto de los cabellos,
él le apretó la garganta,
y entonces se lo dejaba;
pónenle en fin los dogales,
y á Dios entregó su alma.
Aquí dió fin el que fue
de este Reyno la arrogancia

el valeroso Soneja
en este renglon acaba:
Tomad egemplo, valientes,
y ya veis en lo que para
en cuarenta años de edad
por sus intenciones malas.

Y nosotros supliquemos
á San Antonio de Padua,
que nos libre de un traidor
y de una lengua malvada;
y nos conceda salud,
y nos dé la gloria santa.

TROBOS.

El valeroso Soneja
á los moros se pasó,
á poco tiempo que estaba
de nuestra ley renegó.

Al mismo Judas semeja
aquel maldito Cristiano,
todos los preceptos deja
del nuestro Rey Soberano,
el valeroso Soneja.
Mirad lo que sucedió
con la fiera desatada,
del presidio se escapó,
y á pocos dias que andaba
á los moros se pasó.

La mora le suplicaba
que renegara de Dios,
y con ella se casara
y vivirian los dos,
á poco tiempo que estaba.
Un buen bolsillo le dió,
diciendo reniega hermano,
y al punto lo egecutó
aquel maldito Cristiano,
de nuestra ley renegó.

FIN.

Es propiedad del autor Antonio Pechuán.

VALENCIA: EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1821.

Se hallará en su librería calle nueva de San Fernando, junto al Mercado, con un buen surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias, saynetes y unipersonales.